

su arte es siempre plástico, y cada cosa que él nos evoca está habitada por un alma, por el alma a la vez distante y profunda de su creador. Este primer poema del Libro de las Horas resume la esencia de la obra del poeta:

Et voici qu' approche le jour, et me  
touche de son dur batement métallique.  
Mes sens frémissent et je sens mon pouvoir:  
je tiens le jour plastique.

...Y se dice que Rilke ha muerto. Se asegúra... Pero, aquellos cuyo paso por la tierra ha sido perpetua ofrenda de plenitud, de gracia y de encanto, vivirán siempre en nosotros. En este sentido, el título del libro de Maurice Betz "Rilke vivant", tiene para mí el significado de una tranquila seguridad.

En este libro, al que la simplicidad y la sinceridad mismas del relato comunican un poder de evocación particular, he encontrado un Rilke tal cual yo lo imaginaba, tal como yo lo adivinaba a través de su obra, tal como yo he querido verlo siempre...

La colaboración de Rilke y de quien, en Francia, fue su mejor amigo, no ha cesado todavía. Aun en distinto plano del de la poesía, se mantiene palpitante aquel acuerdo. Rilke fue amado, sigue y seguirá siéndolo, lo mismo en Alemania que en Francia. Pertenecía a esa gran patria que todos sentimos nuestra y a la que llamamos con nostalgia e inquietud: Europa. Rilke vivía en el clima espiritual de Europa y ese clima él lo encontraba en París. Él, que hablaba y escribía a la perfección el alemán y el francés, fue una de las últimas columnas y una de las más sólidas entre ambos pueblos. Para Rilke el Rhin era un eslabón y no una frontera. Era Rilke de esos elegidos que han nacido para unir. Y su obra permanecerá para siempre como un lazo entre el genio latino y el germánico.

En esta época cruel en que vivimos, el gran mérito de Maurice Betz habrá sido el de aplicar toda su fuerza para evitar que no se rompa este precioso lazo. Obrando así, ha servido también y continuado el pensamiento de esos grandes escritores que él ha traducido tan entrañablemente: Nietzsche y Thomas Mann, y de aquel que entre todos ellos fue su predilecto: Rainer María-Rilke.

De *Les Nouvelles Littéraires*. París.

## El Film Radiográfico abre Insospechables Posibilidades a la Ciencia

SE ha presentado recientemente al público de París un film que revela un nuevo panorama que se abre a la ciencia: la radiografía cinematográfica. Por primera vez sujetos animados se presentan en las pantallas atravesados por los Rayos X.

Es sabido que las radiografías, eran hasta ahora, solamente fotográficas; y es fácil imaginar el interés que representa para la medicina, el hecho de que el aspecto interno de los cuerpos pueda ser reproducido durante sus movimientos.

Numerosas dificultades retardaron por más de treinta años la realización de este progreso. La pantalla de los aparatos radioscópicos—sobre la cual el médico examina la imagen del sujeto—no era lo suficientemente floreciente como para permitir su fotografía cinematográfica. No era posible, por otra parte, aumentar la intensidad de los rayos X para hacer más viva la luminosidad de la imagen, porque no la hubiesen resistido las lámparas más potentes, haciendo peligrosa la operación tanto para el médico como para el paciente.

Todos los obstáculos han sido obviados. Sin entrar en detalles demasiado técnicos bastará con decir que el problema ha podido ser resuelto por la conjunción de medios diversos. El operador se ve protegido por un tabique de plomo; se utilizan objetivos especiales de gran intensidad luminosa y se emplean lámparas extremadamente resistentes.

El film exhibido en París y que acaba de obtener el primer premio en la exposición cinematográfica de Venecia, ha sido tomado en la clínica de cirugía de la Universidad de Bonn (Alemania), bajo la dirección del Dr. Rikli.

¿Es alemán el invento? No podríamos afirmarlo.

Recordamos que, hace dos años, un médico francés, el Dr. Djian, presentó, ante un círculo muy reducido de personalidades científicas, unos ensayos de films radiográficos obtenidos por él después de siete años de pacientes esfuerzos, con un aparato construido por sus propias manos. El principio de su invento es el mismo que acabamos de exponer.

Es lo cierto que asistimos a un film radiográfico en el que los hombres y los animales se convierten bajo nuestros ojos en extrañas y pequeñas maquinarias de relojería o de mecánica, cuyas piezas se engranan, se completan y se articulan con precisión.

Desde las primeras escenas, penetramos en un mundo desconocido, en el que los seres carecen de densidad y de consistencia. Las vistas que exhiben el cuerpo humano no disminuyen esa impresión. Imágenes magníficas de la mano articulada, dedos separados, puño cerrado; del codo, de la rodilla con su rótula móvil; del hombro, verdadera máquina de arcos y palancas; del pie, con su montón de huesos...

Cada hombre se convierte en el "robo" mecánico de la novela. Las mandíbulas de ese esqueleto mastican: la deglución se opera, y el bolo alimenticio va denunciando su trayecto en el tubo digestivo, antes de detenerse en el estómago y de distribuirse en partículas pequeñísimas en el intestino.

Pero, he aquí algo mejor: el film radiográfico sonoro. Ahora, el esqueleto tose. Luego su cora-

zón late en nuestros oídos, con grandes golpes de alto parlante. Por fin, el cráneo habla, dice cifras, palabras, frases...

Para terminar, algunas impresiones musicales: notas armoniosas surgen de un esqueleto de arpa, pulsada por un esqueleto de mano. Por obra de magia del conmutador, la hermosa mujer que estamos admirando en la pantalla se convierte, de pronto, en un cadáver con aros en las orejas, entregada a movimientos de una coquetería absurda. Un joven ofrece un ramo a su compañera y se transforman de pronto, en dos personajes de danza macabra...

Fácil es imaginar todo lo que el humorismo podrá sacar de este invento. Ante este film, el público se divide entre la admiración y la hilaridad. Pero, sin medir ya todos los progresos que proporciona a la anatomía, la biología, la medicina, la cirugía y la pedagogía, se puede asegurar que el film radiográfico renovará muchos símbolos tan antiguos como nuestra especie. Al familiarizarnos con el espectro interno de hombres y animales, hará del esqueleto una cosa menos trágica. Este perderá, quizá, con el tiempo su terrorífico prestigio. Y deberemos, entonces, recurrir a otros signos para representar la muerte.

De *El Exhibidor*.—México, D. F.

## Ha Nacido Un Libro

Por SILVIA PASS

UN libro, como un chico, es el producto de un enlace feliz. Y tan exactamente como cuando se tiene un chico, existe entonces una tendencia a atribuir todo el éxito a un solo padre. Cuando aparece *Vida y Cartas de Isaac Burble*, ante su público, con toda la vocinglera novedad de la ju-

ventud, aún no puesta a prueba, ¿quién se detiene a observar sus finas facciones, su linda forma? ¿Quién habrá notado la feliz elección del tipo, la sagaz uniformidad del diseño, los mil y un detalles del arte y el oficio que actualmente tienen que ver, tanto, con el éxito o fracaso de *Isaac* como el prestigio del autor aclamado? Son preguntas retóricas. La aparición de *Ferías del Libro* y de premios para el libro mejor diseñado del año, o de la temporada, está advirtiéndonos que Papá Editor se ha decidido ya a tener bien determinado lugar bajo el sol.

Por más que existan diferencias individuales entre autores y lectores, tienen una cosa en común: todos son por igual ignorantes de las fuerzas que obran para transformar una colección de hojas escritas en máquina en un volumen, correctamente encuadernado y forrado, que grita: "¡Compradme!" desde los aparadores de la librería; y con su maquillaje incita al inconciente lector de sentencia a párrafo y de capítulo a opinión. Vayamos en persona a una pequeña casa editorial para ser testigos y aprender.

—Quisiera ver al Editor, dice un joven de aspecto un poco andrajoso, abrazando un sobado paquete envuelto en periódicos.

—Lo siento, pero todos están en conferencia editorial en este momento, dice la asistente del Editor. Y espera.

El hombre la observa por un momento.

—Me llamo Waldemar Jones, dice finalmente.—Tengo escrito un libro.

—Si usted me lo deja, dice la asistente, se lo pasará al Editor.

Hay una pausa en la que el hombre la mira con ojo calculador.—Es un buen libro—dice—, muy buen libro.

El "sí" de la secretaria del Editor, durante la pausa que pide una respuesta, ni pregunta ni afirma nada.

—Este libro debe publicarse, dice el hombre con lento y convincente énfasis.—Pero seré fran-

Vulcanizadora

Packard y Anexo

**AMAURY MUÑOZ**

La más moderna

Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las  
famosas Llantas y  
Cámaras

**Goodrich Euzkadi**

Tels. Eric. 3-15-97

Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.